

El león que quería cantar

En el corazón de la sabana vivía un león llamado Guim. Era grande y fuerte, con una melena que brillaba bajo el sol. Los animales lo respetaban porque protegía a todos y mantenía la paz. Pero Guim guardaba un secreto: no soñaba con rugir, sino con cantar.

Desde pequeño le encantaba escuchar las melodías de los pájaros. Mientras los demás leones practicaban sus rugidos, él se escondía entre los matorrales e intentaba imitarlos. Su voz, sin embargo, era grave y potente.

Una tarde, su amiga Kira la leoparda lo encontró cantando detrás de un árbol. Guim confesó su sueño. —Me gustaría cantar, pero mi voz es demasiado fuerte. Los demás se reirán de mí.

—Tu voz es única —respondió Kira—. No necesitas sonar como los pájaros. Puedes cantar a tu manera.

Aquella noche, Guim reunió valor y cantó en medio de la sabana. Su canción no era suave: era profunda, poderosa y estaba llena de emoción. Los elefantes balancearon las trompas, las cebras movieron la cola al ritmo y los pájaros se unieron con sus melodías.

Guim comprendió que no necesitaba otra voz. La suya era perfecta tal como era. Desde entonces cantó con orgullo y recordó a todos que nuestros sueños crecen cuando nos atrevemos a ser nosotros mismos.